



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

II CORINTIOS

2

2ª Epístola a los Corintios

Capítulo 2

Amor verdadero | 2 Corintios 2:1-4

La primera de las dos visitas prometidas resultó ser con tristeza, por la forma en que él fue atacado. Si hubiera hecho otra visita, ésta también hubiera sido dolorosa, pero por una razón diferente: habría tenido que tomar medidas disciplinarias contra los corintios, causándoles tristeza, y no hubiera quedado nadie que pudiera alegrarlo; 2 Corintios 2:2. Por eso, en lugar de llevar a cabo la segunda visita prometida, les escribió una carta "**severa**", para que cuando llegue, no tenga tristeza por causa de aquellos por quienes me debiera gozar. Tal carta fue escrita con mucha tribulación y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, y seguramente contenía alguna clase de reprensión para los corintios. Sin embargo, su propósito al escribirla dice Pablo no fue para entristeceros, sino para que sepáis cuán grande es el amor que tengo por vosotros; 2 Corintios 2:3,4; 2 Corintios 7:8,9.

Se necesita amor verdadero para confrontar una situación difícil, aunque haya dolor, en lugar de esquivarla. El "**amor**" es el manantial de donde emana la reprensión sincera; que los corintios reconocieran finalmente que éste era su motivo, fue la meta del apóstol; Salmos 141:5; Proverbios 27:6. Pablo no se elogió a sí mismo, pero estaba preparado para correr el riesgo de ser acusado de hacerlo con tal de poner las cosas en claro. Si queremos resolver los conflictos, también nosotros debemos estar listos para hacer esto, evitando la mera autojustificación. En los conflictos entre el pueblo de Dios están en juego cosas más importantes que nuestras propias reputaciones. Si tales conflictos no se manejan de la forma adecuada, Satanás es el único que saca ventaja; 2 Corintios 2:11.

Nota. Cuando Timoteo volvió a Éfeso, aparentemente trajo noticias preocupantes respecto de la situación en Corinto. Esto hizo que Pablo cambiara los planes de viaje que había previsto en 1 Corintios 16:5-9. En lugar de viajar por Macedonia hacia Corinto y luego seguir hacia Jerusalén, navegó directamente desde Éfeso hasta Corinto. Su intención era, después de visitar a la iglesia allí, viajar hacia el norte, internándose en Macedonia, y luego volver a Corinto de camino a Jerusalén. Al hacerlo, esperaba que los corintios tuvieran "una segunda gracia"; 2 Corintios 1:15,16, es decir, se beneficiaran dos veces. Sin embargo, cuando Pablo llegó a Corinto se encontró con que era objeto de un doloroso ataque; 2 Corintios 2:5; 7:12, por parte de cierta persona, y la congregación en conjunto no hizo ningún intento de apoyar a Pablo; 2 Corintios 2:3. Fue realmente una visita muy triste, tanto para Pablo como para los corintios, y una que el Apóstol no deseaba repetir. Por eso cambió sus planes de viaje una vez más, y en lugar de volver a Corinto después del proyectado viaje a Macedonia, se encaminó directamente de regreso a Éfeso; 2 Corintios 1:23; 2:1.

Una vez que estuvo de regreso en Éfeso, Pablo escribió su así llamada carta "**severa**" a los corintios. Esta carta está perdida. Por referencias a ella tomadas de la correspondencia posterior de Pablo, aparentemente llamaba a los cristianos de Corinto a tomar medidas contra el que lo había atacado durante su visita "**dolorosa**", y así demostrar que eran inocentes del asunto y que realmente tenían afecto por él; 2 Corintios 2:3,4; 7:8,12. No es seguro quién haya llevado esta carta "severa" a Corinto. Puede haber sido Tito. De todos modos, era a través de Tito, quien volvía de una visita a Corinto, que Pablo esperaba noticias sobre la respuesta de los corintios a su carta. Estaba muy confiado en que obtendría una respuesta positiva. Le expresó esta

confianza a Tito antes de que éste saliera para Corinto; 2 Corintios 7:14–16, y quizá hasta le haya pedido a Tito que tratara con los corintios respecto del asunto de la ofrenda; 2 Corintios 8:6.

Perdón para el ofensor | 2 Corintios 2:5-11

Antes de pedir a los corintios que restauren a la persona que se había opuesto a él, Pablo les recuerda que la ofensa no sólo lo había entristecido a él, sino a toda la iglesia de Corinto. No obstante, *basta ya para dicha persona la reprensión de la mayoría*. Aquí nos enteramos de que finalmente la iglesia llevó a cabo las instrucciones de Pablo y disciplinó al ofensor; 2 Corintios 7:11, 12. Pablo estaba preocupado por el ofensor mismo, *para que no sea consumido por demasiada tristeza*. Por ello instó a los corintios a reafirmar su amor para con el ofensor arrepentido. Pablo destaca que escribió no sólo para demandar una acción disciplinaria sino para probar la obediencia de ellos. Habían demostrado ser obedientes a sus instrucciones, y ahora él los insta a perdonar al ofensor, asegurándoles que él también lo perdona.

El perdón y restauración del ofensor es esencial *para que no seamos engañados por Satanás*, es decir, para que éste no saque ventaja de la iglesia privándola en forma permanente de uno de sus miembros, y explotando el fracaso moral para hacer que la persona culpable se aparte. La actitud general de Pablo para con el ofensor es un recordatorio para nosotros de que no se debe ignorar ni condonar el pecado manifiesto y notorio en los miembros de la iglesia. Por el bien de la iglesia misma, y por el honor del nombre de Dios, deben tomarse medidas disciplinarias; Mateo 18:15-18. La actitud de Pablo al respecto también nos recuerda que el propósito de tales medidas disciplinarias es la restauración final de la persona culpable. Aquellos que predicán la reconciliación también deben practicarla. No deben contentarse con disciplinar a los que pecan, sino estar dispuestos a reafirmar su amor para con ellos una vez que se hayan arrepentido.

Esperando a Tito | 2 Corintios 2:12-13

Un tiempo después del regreso de Pablo a Éfeso, luego de esa “**dolorosa**” visita y después de que enviara su carta “**severa**”, se dirigió a Troas, donde esperaba encontrarse con Tito y recibir noticias de él en cuanto a la situación en Corinto. Al llegar, encontró que se le había *abierto puerta en el Señor*, para predicar el evangelio. Pero dado que no encontró a Tito allí, dice: *No tuve reposo en mi espíritu*, por lo cual continuó hacia Macedonia donde esperaba interceptarlo. El hecho de que Pablo haya abandonado una puerta abierta para predicar subraya la ansiedad que sentía mientras esperaba noticias de Tito. El alivio que Pablo sintió al encontrarse con Tito en Macedonia se describe en 2 Corintios 7:5-16, pero antes de contarles a sus lectores sobre esto, hace una larga digresión (2:14-7:4), en la cual habla sobre la naturaleza de su ministerio y cómo fue sostenido en tiempos de gran tribulación.

Triunfantes en Cristo | 2 Corintios 2:14-17

Lo que Pablo ha estado diciendo hasta ahora en la carta podría ser tomado como un relato un tanto deprimente de su ministerio. Ha hablado de las privaciones sufridas en Asia, las críticas a su integridad, la tristeza que experimentara en Corinto y el no poder dedicarse a la predicación en Troas. Como si quisiera equilibrar este relato bastante deprimente, cambia ahora por una nota positiva, describiendo cómo Dios siempre y en cada lugar le ha permitido llevar a cabo un ministerio efectivo.

A pesar de las dificultades Pablo podía decir: *Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús*. La imagen corresponde a una procesión triunfal romana, donde Pablo se imagina como un soldado a quien Dios lleva en triunfo. El **triunfo** se celebraba en Roma con un

desfile victorioso del ejército vencedor y su jefe al frente. Tanto los vencedores como los cautivos formaban parte de la procesión, y ambos grupos podían disfrutar la fragancia de las especias que ardían mientras ésta se efectuaba. El **olor** , sin embargo, significaba cosas diferentes para ambos grupos. De la misma manera, **el grato olor de Cristo** (el evangelio) es para aquellos **que se pierden . . . olor de muerte para muerte**, porque representa y los conduce al castigo final. **Los que se salvan** hallan en el **conocimiento** de Cristo **el grato olor . . de vida para vida** , ya que significa ahora vida que conduce a la vida eterna.

Sabiendo que la predicación del evangelio tiene implicaciones tan serias para quienes lo escuchan y, por lo tanto, conociendo la enorme responsabilidad de quienes lo predicán, Pablo pregunta: *¿Quién es suficiente?* (No es sino hasta 3:5 que encontramos la respuesta: "No que seamos suficientes en nosotros mismos ... sino que nuestra suficiencia proviene de Dios".) Pablo sentía esta enorme carga de responsabilidad, ya que *no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios*. El se negaba a adulterar la palabra de Dios; 2 Corintios 4:2, y quitar lo que pudiera ofender a alguno, para obtener a través de ella alguna ganancia personal. Por el contrario, hablaba *con sinceridad*, consciente de su responsabilidad ante Dios.